

# Guardián de la Catedral

Ante su muerte, colegas reconocen su legado y pasión por el patrimonio

ERIKA P. BUCIO

Sergio Zaldívar, artífice del rescate de la Catedral Metropolitana, falleció ayer a los 87 años.

Las obras encabezadas por el arquitecto y restaurador en el inmueble capitalino, llevadas a cabo de 1989 al 2000, permitieron corregir su hundimiento diferencial con un complejo proceso de subexcavación, entonces sin precedentes en el mundo, al frente de un equipo de expertos conformado por Roberto Meli, Enrique Santoyo y Fernando López Carmona.

“Esta investigación de punta la coordinó Zaldívar, y eso hay que agradecerse, que alguien con ese cariño por el patrimonio haya permitido la investigación aplicada a un problema concreto, la investigación de punta para salvar un monumento tan importante como la Catedral. Todo el mundo agradecía que estuviera al frente Sergio Zaldívar”, dijo ante la noticia del fallecimiento su colega Xavier Guzmán Urbiola.

El arquitecto arquitecto Agustín Hernández recordó también la capacidad de Zaldívar para convencer a funcionarios para llevar adelante el salvamento, en una época cuando no había mecanismos como la actual Secretaría de Cultura (SC).

“Zaldívar, cuando (la corrección geométrica de) Catedral se inició, inició con una hipótesis en una reunión con el licenciado (Luis Donald) Colosio. No había SC, ni Conaculta (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes); eso se hizo a través de (la extinta) Sedesol (hoy Secretaría de Bienestar); convenció a Colosio y

al Presidente (Carlos) Salinas de Gortari; los convenció que el proyecto de Catedral era algo excepcional”, señaló Hernández.

La única condición que pidió el entonces Arzobispo Ernesto Corripio es que el inmueble nunca se cerrara, y Zaldívar accedió.

Además convenció a los políticos de que el proyecto era multianual, y el presupuesto llegaba puntual cada 1 de enero, sin necesidad de esperar a abril o mayo.

“Con esa excepcionalidad del proyecto progresó la tecnología. Zaldívar era una persona de mucha visión, entendía muy bien cómo se movían los hilos del ambiente político y dejaba trabajar a los técnicos”, añade Hernández, entonces un joven arquitecto.

Pero las preocupaciones de Zaldívar por el templo catedralicio no quedó ahí.

Cuando en 2019 fue consumida por las llamas Notre Dame de París, alertó sobre el inmueble capitalino, y señaló la ausencia de protocolos para evitar una catástrofe semejante, así como denunció la presencia de veladoras, lo que ahondaba la preocupación.

Lo sucedido en París, dijo en una entrevista con este diario, es un llamado de atención respecto a la falta de prevención en inmuebles y conjuntos monumentales de México ante el riesgo de sismos e incendios.

En el País, recordó, hay más de 80 catedrales.

“Esto nos tiene que servir para extremar cuidados. No se puede quedar un lugar como la Catedral abandonada (...) y todo con circuitos de electricidad vivos, con veladoras”, observó.

Ya el 19 de enero de 1967 la Catedral había sufrido un incendio. El fuego inició por un corto circuito y alcanzó el Altar del Perdón en la nave central, el coro y su sillería y



■ Zaldívar era miembro emérito de la Academia Nacional de Arquitectura. Su trayectoria le granjeó el Premio Federico Sescosse.

dos órganos históricos.

Sus palabras continuaban como un pendiente por atender.

## CARRERA LAUREADA

Zaldívar nació en la Ciudad de México el 17 de abril de 1934. Estudió arquitectura en la UNAM y restauración en la Universidad de la Sapienza en Roma, Italia.

Como especialista en restauración intervino en el rescate de otros inmuebles, como el Palacio Nacional, la antigua colegiata de la Basílica de Guadalupe, el edificio del Marqués del Apartado y el Antiguo Arzobispado, en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

También fue el responsable de la delicada maniobra del traslado de El Caballito de la glorieta de Bucareli a su actual ubicación, en la Plaza Manuel Tolsá, en ma-



■ El arquitecto y restaurador lideró un equipo de expertos que, entre 1989 y el año 2000, lograron rescatar del hundimiento a la Catedral Metropolitana.

yo de 1979.

Era miembro emérito de la Academia Nacional de Arquitectura, institución fundada en 1978 por Mario Pani.

Recibió, además, el Premio Federico Sescosse por sus méritos como restaurador.

Como coordinador de Obras Especiales del extin-

to Conaculta, se encargó de la corrección geométrica de la Catedral Metropolitana y del rescate de la Antigua Basílica.